

EDITORIAL

DESCARTES, POR SUPUESTO

Un amigo, Thomas M. Simpson, propone en un artículo lo que llama un ejemplo iluminador: “¿Cuál es el significado de la palabra ‘significado’? Esta pregunta nos enfrenta con una dificultad muy interesante: si no sé qué significa ‘significado’ ¿cómo puedo entender la pregunta acerca del significado de ‘significado’?” La respuesta es que la primacía de la aplicación sobre el concepto es mostrada de hecho. Incluso, decimos, es la falta de interés de tales perplejidades.

De la misma forma el *supuesto* que llamamos *transferencia* trabaja en lugar de los que falta *exponer*. De otra manera uno podría preguntar como analiza alguien antes de saber tal cosa que después argumenta como clave de lo que hace. ¿Y cómo trabaja después de que sabe caduco lo que fue el resorte de sus certidumbres?

No hay metalenguaje -afirma Jacques Lacan- porque la fantasía tiene una significación absoluta. ¡Por supuesto! El analista pende de esa significación, ciego como un murciélago, creyendo que el rebote de las vibraciones que emite es el descubrimiento de alguna alteridad.

Lo que Jacques-Alain Miller llamó alguna vez “las paradojas de la autorreflexión ” limita de manera decisiva las explicaciones que difundimos.

Sin embargo, la primacía de la aplicación configura un campo de operaciones donde es posible descubrir y describir recurrencias, aun sin saber en que sentido habría que responder.

Y de hecho se responde.

Descartes, sabemos, concluyó en el fracaso dictado por su *matematización*, reduciendo su ser a esa *mente*, resultado y límite de su genialidad (Etienne Gilson lo explica con elegante simplicidad).

Descartes, la revista, aprendió de V.W. Quine que se puede partir de una vaguedad, ocuparse de otro punto y volver sobre lo anterior. La interpretación analítica también lo enseña: su precisión es aportada por quien la escucha, incluso sin asentimiento alguno.

¿Qué decir del *enigma de la enunciación*? ¿Por qué esta revista vuelve a salir? “Cuando digo algo -escribe Kafka-, inmediata y defi-

nitivamente pierde toda su importancia; cuando lo escribo, también la pierde, pero en cambio adquiere una importancia nueva”.

La enunciación apunta a esa importancia nueva, incluso mediante la poca importancia de los enunciados.

Germán García - Archivo Virtual

www.descartes.org.ar

La dirección